

APENDICE
AL PROCURADOR GENERAL
DE LA NACION Y DEL REY.

DEL DIA 11 DE MAYO DE 1814.

Vamos filosofando á lo moderno ó liberal, Sr. Procurador; que no todo ha de ir á lo servil, ni á la anti-gua española.

La Ley es la expresion de la voluntad general. Esta es la doctrina constante, uniforme, y universalmente recibida y sancionada por los Próceres, Padres conscriptos, y Doctores ilustrados del siglo de las luces: la mas conforme á los sabios principios del pacto social: y la mas adecuada á la conservacion de los imprescriptibles derechos con que la próbida naturaleza dotó á todos los hombres. Asi acaba de confirmarlo tambien en su testamento y última voluntad nuestra gallarda Abeja madrileña, que en paz descanse, en la moribunda ojeada que con el letargo, el delirio, y la muerte al ojo, nos echó en el dia postrero de su vida (7 de este mes por cierto) sobre lo que eramos en 1808 y lo que somos en 1814.

Ahora bien, pregunto: ¿Cuál es, Señores Doctores, la voluntad general en una Nacion, en una Provincia, en un Pueblo, ó en una familia? No hay que extrañar la pregunta, aunque parezca ridícula; pues la nueva filosofia es tal, que quanto mas atascada se vé en contradicciones, tanto mas atropella por buscar salida, sea la que fuese. Hasta ahora todos creíamos que vo-

luntad general era lo mismo que *la voluntad de todos*, ó de la pluralidad, y mayor parte de personas que forman una reunión de qualquiera clase. Asi nos lo predicaron tambien nuestros sabios, y ños lo inculcaron como artículo de fé en los principios de su reinado: y asi lo hicieron creer á muchos, hasta que por la contraposicion de sus obras, hemos conocido todos la falsedad de sus palabras. Hemos visto á un qualquiera suponer con la mayor facilidad, y de este mero supuesto concluir, sin reparar en falsos testimonios, que *su voluntad* es la del corrillo, donde habla, ó de la familia donde vive. A quatro liberalitos, de los nuevos flaman-tes del día, sentar como un axioma, y empeñarse con el mayor descaro en hacer creer que *la voluntad de un pueblo* es la que ellos manifiestan en un café, en una banca, en un bodegon, en la calle, ó en las galerias del Congreso; por mas que el tal pueblo deteste seme-jante canalla, y publique *ser su opinion y voluntad ente-ramente contraria*. A un Diputado en Cortes pronunciar, y fallar que dará la ley á toda una Provincia *por sola su voluntad*, aunque la de esta sea contraria, y aunque en ello la desagrade, y exceda sus facultades. Y á un puñado de periódistas, repartidos en la capital y las Provincias, sin mas ciencia, moral, ni mision que la de su orgullosa altanería, tener la osadía de erigirse *en Directores de la opinion pública, tomar la voz de la Na-cion*, y empeñarse, *contra la expresa voluntad de esta*; en hacerla seguir los peligrosos caminos de su descala-brada imaginacion, de sus destructores principios, y de sus detestables doctrinas. ¿En qué quedaremos al fin miserables regeneradores? ¿Es la ley la expresion de la *voluntad general*; ó lo es la vuestra sola, y *exclusivamen-te*? Respondedme luego; porque en qualquiera de los dos casos teneis el pleito perdido. ¿Qué decís? ¿No con-testais? No es necesario. Yo lo haré por vosotros á lo filósofo rancio. Escuchad.

Si la Ley puede darse por qualquier particular, como vosotros lo haceis, sin mas autoridad que la de vuestros caprichos, y la de forzar, ó coartar la voluntad agena con desvergüenzas, insultos, y amenazas, el mismo derecho tenemos todos; y el de represalias nos autoriza para despreciaros, y contradeciros. Quereis dar la Ley ¿eh? Y ¿quién os constituyó en *legisladores* legítimos? La misma autoridad tengo yo, y tienen mis conciudadanos, segun vuestra propia confesion. ¿Por qué razon, pues, habeis de ser vosotros los soberanos, y nos quereis privar de este derecho imprescriptible? Nos habeis dicho que *la soberanía reside esencialmente en la Nacion*. Y ¿quién compone la Nacion? ¿catorce millones de almas, ó catorce pares de calaberas? Quereis que todo el mundo calle, y os obedezca. Callad, y obedeced vosotros, siguiendo nuestro exemplo, á la verdadera ley que nos ha unido. ¿Os incomodais, os enfureceis? este es vuestro carácter; pero tened paciencia, siquiera por la que nosotros tenemos en aguantaros. ¿Os habeis proclamado liberales, ilustrados, filósofos, regeneradores (segun lo que estas voces significan hoy) para daros alguna importancia, y alucinarnos? Sí. En esto seguis exáctamente las doctrinas de vuestros maestros. Nosotros al contrario; nos gloriamos de no querer imitaros. Vengan vuestras credenciales: examinaremos vuestros títulos: Verémos dónde los habeis adquirido; y qué Doctores los han autorizado. Entre tanto abominaremos vuestra predicacion. Ademas: ¿de dónde hubisteis el dón de bautizaros á vosotros mismos, y bautizar á los demas? ¿será porque no estabais bautizados á vuestro gusto, y porque nosotros necesitásemos de vuestro bautismo? Nos llamais serviles, creyendo degradarnos. Sí: lo somos; y nos gloriamos de serlo, por mil razones. Basta que sea apodo que vosotros nos habeis puesto. El nombre servil será ya eterno, y memorable en España. A él se debe la sal-

vacion de la Patria en todos sentidos. Serviles han sido los gloriosos defensores que por ella derramaron su sangre desde el 2 de Mayo de 808 hasta hoy. Serviles son los que en el día la estan defendiendo. (A su moderacion y sufrimiento debeis vosotros vuestra actual existencia). Serviles son casi todos los habitantes españoles que han llevado sobre sus hombros el enorme peso de esta guerra destructora, ya sufriendo á sus liberales enemigos exteriores, é interiores; y ya manteniendo, amparando, vistiendo, ó armando contra ellos á sus hermanos. Serviles son los que en medio de tantos males han procurado mantener el orden, la union, y entusiasmo nacional contra sus opresores. Serviles son los que han defendido nuestra santa Religion contra los crueles ataques, y asaltos de la impiedad liberal. Serviles son los que siempre se han mantenido fieles á su adorado y jurado Rey el Sr. Don FERNANDO VII, defendiendo los derechos del trono de las intrigas, y tramas que para perderle y perderenos ha urdido, y cimentado la infame democracia. Serviles son todos los hombres de juicio, y mérito que yacen perseguidos, ó arrinconados en todos los ángulos de la península, por no haber subscrito á vuestras detestables máximas. Serviles son los amantes de su Religion, de su monarquia, de sus leyes, de las antiguas costumbres heredadas de sus padres, de la providad, circunspeccion, y formalidad que los caracteriza. Y son serviles todos los españoles que piensan con honor:— sí: con honor digo; pues no cabe que le tengan los que abandonando el exemplo de tantos dignos Españoles, héroes de todas clases, solo han pensado en sembrar en nuestro suelo la discordia, la desunion, la novedad, la anarquía, y la irreligion, engalanadas de grandes promesas de futura felicidad. Ah! teneis, miserables, la felicidad que la Francia ha sacado de estas mismas novedades. Vuestros procedimientos estan en manifiesta

contradiccion con vuestros proclamados principios. Sois muy pocos. No debeis darnos la ley. Debeis, sí, sujetaros á ella. En otro caso todos los ciudadanos podrán hacer lo mismo; y vendrémos á parar en que habrá tantas leyes quantas quiera establecer cada individuo de la sociedad, ó cada corporacion, partido, ó Provincia que guste reunirse á un parecer. Ésta bien veis que es una monstruosidad. Ninguna Nacion puede gobernarse, ni subsistir baxo leyes de tantos partidos opuestos entre sí. Al fin venceria el partido mayor. Los demas tendrian que sujetarse. Y la fuerza, ó la violencia seria la ley de la Nacion; lo que tambien es otra enorme injusticia: idéntica á la que vosotros estais cometiendo en España.

No pára aquí. Vuestros abances no se limitan á querernos dar y hacer abrazar vuestras leyes civiles. Esto no sería tan insufrible, no obstante que atacais quanto existe entre los hombres: sus personas, sus propiedades legales; hasta su misma opinion; lo que habla ó escribe, si es contra vosotros; y esto despues de llamarnos (¡ ah fementidos !) libres é iguales. No pára aquí, digo. Habeis insultado directa é indirectamente nuestra sacrosanta Religion católica. Nos la habeis querido robar. Habeis perseguido y castigado iniquamente á varios de sus mas respetables Ministros. Habeis escarnecido sus dogmas, sus principales misterios, y su disciplina. Habeis escandalizado á la nacion entera con vuestras impiedades y blasfemias. Habeis introducido una horrorosa corrupcion de costumbres, consintiendo, propagando, y sosteniendo la circulacion de los libros y papeles mas heréticos, blasfemos y libertinos. Os habeis apoderado de la casa del Señor, y del báculo de sus Pastores, para deborar como lobos el rebaño. Habeis privado á la Iglesia hasta de las humildes armas de la defensa y de la súplica. Habeis destruido sus baluartes: ¡ Santo Dios ! ¡ Dios de nuestros Padres ! ¡ Religion Divi-

na! Esto ha visto la católica España en nuestros desgraciados días. ¿Y esto puede sufrirse? ¿Y esto no clama por la justicia del cielo? Sí clama, Españoles: y es imposible dexé de caer sobre los delinquentes, ó sobre todos nosotros. Venid acá hombres infernales: ¿estabais tambien autorizados para cometer tanto crimen? ¿quién os autorizó? ¿Sois vosotros los enviados del Señor para regir y gobernar su Iglesia? ¿No veis que esto no os compete; que la Religión de Jesu-Cristo tiene su cabeza, sus Pastores, sus autoridades y sus leyes, que estais obligados á obedecer, y á que en manera alguna os es permitido faltar? ¿No veis que atacais aquella santa Religión que los Españoles estiman sobre todas las cosas, y por la qual, aunque hombres flacos y pecadores, han derramado su sangre heroicamente? ¿No veis que os echais encima la lexécration, y el anatema del cielo y de la tierra? ¿No veis:::?: Ah dolor!:::—

Quedais convencidos de que como particulares, pocos, y malos, ni podeis, ni debeis dar *la ley* á los Españoles. Estos saben muy bien quales son *sus leyes* políticas y religiosas. Las tienen muy gravadas en su corazón. No las olvidarán. Las cumplirán. Las harán cumplir; y los rebeldes sufrirán sus penas. Veamos ahora si, como tantas veces habeis pregonado, *vuestra opinion es la opinion pública*, y si en tal concepto debe formar *ley, como expresion de la voluntad general*. Esta ha sido desde un principio vuestra comun cantinela. Este vuestro escudo para guareceros. Esta vuestra espada para amenazarnos: y como auxiliares de esta arma poderosa, habeis empleado las no ménos fuertes y venenosas de libertad, independencia, igualdad, soberanía, derechos imprescriptibles, ilustración, y demas voces con que habeis alucinado á la ignorancia, y roto la cabeza á la prudencia. Vamos reflexionando por partes. *¿Cuál fué la expresion de la voluntad general de la Nacion española en los principios de su memorable sa-*

cudimiento? Toda ella sabe, y tambien vosptros lo sabeis, que no se oyó sino la de: *muera el tirano. Viva la Religion. Viva la Patria. Viva FERNANDO*. Que estas solas voces fueron la trompeta universal de la revolucion. Que ellas hicieron congregarse á los pueblos, partidos, y Provincias para establecerse gobiernos provisionales, que atendiesen al cumplimiento de sus votos. Que ellas reunieron las pocas tropas que teniamos para empezar tan desigual y sangrienta lucha. Que ellas hicieron correr á las armas á todos los buenos españoles. (¡Quántos picaros huyendo vilmente de ellas han hecho su fortuna en la revolucion, y aun continúan pretendiendo hacerla!) Que ellas suscitaron de la nada en toda la Nacion héroes, y heroínas que la defendieron y sellaron con su sangre. Y que ellas nos movieron á proclamar y jurar á FERNANDO por nuestro Rey y legitimo Soberano. ¿No es así? es bien seguro que no lo podeis negar.

Tampoco negareis que todas las Juntas Supremas que en el primer apuro de la Nacion crearon las Provincias, para su gobierno, armamento, y defensa, lo fueron baxó el nombre y soberanía de nuestro querido FERNANDO VII. Lo mismo sucedió al instalarse la central. Lo mismo en el nombramiento de la primera Regencia del Reyno. Lo propio en el de las primeras Cortes extraordinarias. Y todas estas sucesivas autoridades, y cada una en su tiempo crearon exércitos, eligieron gefes, y subalternos, y empleados de todas clases y ramos, despachando sus títulos y nombramientos en cabeza y nombre del mismo FERNANDO VII. Prueba nada equívoca de que esta fué siempre *la expresion de la voluntad general*; y que la Nacion ni siquiera soñó en mudar de principios, (ni aun ha mudado, ni mudará).

Estamos ya en la época de las Cortes extraordinarias: época en que toda la península se hallaba invadida, ó amenazada por los exércitos del infame Napo-

leon, excepto el Islote de Cádiz: época en que por lo tanto estaba interceptada casi toda comunicacion entre los españoles, á no facilitarsela ellos mismos á toda costa: época en que *la opinion pública* ni habia variado, ni pudo comunicarse á aquel remoto lugar, cercado y bloqueado de enemigos: época en que la oprimida España, huérfana, y cubierta de luto, solo podia pensar, y solo pensaba en sacudir el enorme peso de sus calamidades, á costa de la sangre, esfuerzos, y sacrificios de sí misma: y época, en fin, en que vosotros, desventurados liberales, aparecisteis en nuestro horizonte con la misma divisa que hoy os distingue del resto de los españoles; no para aliviar las amarguras de la Patria; no para enjugar sus lágrimas; no para marchar al campo enemigo, y sellar con hazañas vuestro patriotismo; no para ser el apoyo de vuestra afligida madre, y seguir sus pasos; sino para rasgar sus entrañas con nuevos sentimientos; para convertirlos en hijos rebeldes, y mandarla despóticamente; para romper su union, contrariar su voluntad, envolverla en nuevos trabajos, y promover su ruina por los muchos medios que ya son notorios, y otros mas que el tiempo, y la oportunidad harán ver á la Nacion entera. — Claro es, pues, que *las opiniones* que en aquella época empezasteis á publicar, y habeis seguido publicando, no fueron ni son, como falsamente decís, *la opinion pública*: y que si *la ley es la expresion de la voluntad general*, todas quantas leyes habeis dado desde aquella época á vuestro gusto, deben ir abaxo; porque *la voluntad general* está en contradiccion con la vuestra, y de consiguiente con todo quanto es conforme á vuestra opinion. Ved quantas pruebas, y quantos testimonios de esta incontrastable verdad os dieron desde entónces, y siguen dándoos continuamente los particulares, los pueblos, y las Provincias enteras. Ved qual es su verdadera opinion, y el afecto que profesan á esas vuestras nuevas institu-

ciones. ¿ Me entendéis , ó lo quereis mas claro ? Os haré algunas insinuaciones para que vengais en conocimiento.

Todo edificio , toda obra fundada en falso se desmorona , ó cae arruinada apenas la agovia un poco el peso de los materiales ; y no es raro perezcan con ella algunos de sus operarios. Vuestra obra lo está : guardaos del golpe. No hay que apelar á ridiculos sofismas , ni á viles tramoyas. Os han valido hasta aqui : ya pasó aquel tiempo : todos os conocen : se acabaron las ilusiones. Usurpasteis *la voz y la opinion* de una Nacion grande , adicta de corazon á su Religion y á su Rey : edificio falso : guardaos del golpe. En 1808 proclamasteis y jurasteis á FERNANDO VII. por vuestro Soberano , libre y espontaneamente , teniendole cautivo , y con muy remotas esperanzas de su rescate. Le usurpasteis esta soberanía con el falso pretexto *del bien general y de la opinion pública* que no teniais. Prevaricasteis ; perjurasteis dos veces : edificio falso : guardaos del golpe. Un puñado de cobardes fugitivos , españoles espureos , afrancesados , ó agentes de Napoleon , que fingiendo patriotismo os acogisteis y mezclasteis , entre otros muchos *buenos y muy buenos* , en la Isla de Leon y en Cádiz , empezasteis á revolver y sembrar la cizaña en aquellos restos del asilo nacional , hasta que conseguisteis se instalasen las Cortes , no como ellas (caso de ser necesarias) debian congregarse , por estamentos , precedidas las convocatorias y requisitos con que siempre se celebraron en España , sino destruyendo sus fundamentos , y formando una verdadera asamblea popular , casi idéntica á la que para su destruccion inventaron los Jacobinos en Francia , y conforme en todo á los planes que os habiais propuesto. Conseguido este primer golpe de vuestra grande empresa , contra la orden convocatoria de Cortes , ya no hubo dique ni poder que os contuviese. Os formasteis un partido dominante en el Congreso , con el dictado de Liberal , para imitar

hasta en esto á los pérfidos regeneradores franceses. Ganasteis y pagasteis otro, para que en las galerías sostuviese á toda costa vuestras opiniones, y sofocase las de los demas representantes. Hicisteis prosélitos de todas clases en el pueblo, socolor de las soñadas ventajas que les anunciabais en vuestro sistema. Y empezasteis á destruir quanto bueno habia en la Nacion. ¡Qué falsos edificios! Proclamasteis la libertad, la igualdad, la independencia, la soberanía, y el dem. . . que os lleve; lo mismo que los franceses; y baxo estas palabras falaces abristeis el campo á la licencia, y al desenfreno de las mas viles pasiones. Teniendo entre vosotros hombres, que, á pesar de vuestras intrigas, sostenian el verdadero bien de la Nacion; hombres versados, integros, españoles á toda prueba, y dignos de vuestro respeto, les promovisteis horribles persecuciones; y no os estegasteis hasta destruirlos, ó arrinconarlos á casi todos; sustituyendo en su lugar á otros como vosotros. Promulgasteis como baxada del cielo la libertad de la imprenta, que tantos miles ha causado. Abolisteis los Señorios, la Inquisicion, y los Consejos, imitando el exemplo que os dió Napoleon. Formasteis una Constitucion, que titulasteis (y Dios me perdone) sagrada y divina; siendo tan profana, tan humana, y de tan mal barro como vosotros pecadores. *La jurasteis, é hicisteis jurar* con el mayor aparato á toda la Nacion, por voluntad ó por fuerza, sin reparar en los anteriores juramentos. Publicasteis ser la salvaguardia de nuestra felicidad, habiendolo sido solo de vuestra tiranía y procacidad; pues con ella en la mano, y en la boca á todas horas, habeis atropellado todos los derechos de los hombres de bien, los de la sociedad, y quanto ella contiene de bueno; siendo árbitros impunes para quebrantarla, quando mas nos habeis estrechado á obedecerla. Falsos edificios. Guardaos el golpe.

Finalmente, quiero me digais ¿qué cosa buena ha-

bia quedado en la Nacion que no haya sido destruida, trastornada, ó alterada desde que vosotros os apoderasteis del gobierno y del mando? ¿Qué ventajas, por pequeñas que sean, hemos conseguido con obedecer vuestras leyes, ó nuevas instituciones? ¿Qué han ganado en ellas, ni la Religion, ni la Patria, ni el Rey? ¿Cómo estan los Exércitos, los fondos públicos, los acreedores del Estado, las Provincias, los Pueblos, y las personas particulares? ¿Quién ocupa los principales empleos de la Nacion? ¿Qué castigos, qué penas se han impuesto á los afrancesados y traidores á su Patria? ¿Qué premios::: — Es ocioso cansarnos mas. Vuestros planes están vistos. No han tenido otro objeto que arrancarnos de raíz la Religion y el trono de nuestros mayores. Sostituir la impiedad y la anarquía; ó el ateismo y despotismo. Erigiros en verdugos de esta heroica patria, solo desgraciada porque os dió el sér. Y seguir constantemente los principios de esa nefanda filosofía en que estais alistados, y que no nos es desconocida. — Habeis perdido el tiempo. Trabajasteis en falso. *Guardaos del golpe.*

Quereis huiros ¿eh? ¿Dónde irá el buey que no are? ¿Sabeis qué ha sido, ó qué será de los picaros que siguieron á José? Mal pleito teneis, si no os queda otro arbitrio que huir para ganarle. Mal partido tomáis; porque los hombres, las fieras, los elementos, las piedras mismas se volverán contra vosotros, donde quiera que vayais. Llenasteis la medida de la iniquidad. Se os cumplió el plazo. La desesperacion, el remordimiento, ó una muerte desastrada serán el premio debido á vuestros horrendos crímenes.

Es de Vm. Sr. Procurador, apasionado afecto Q. S.
M. B. = El Castellano. =

IMPRENTA DE COLLADO.